



UAN

K2163

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECA

274

BX2163

M2

002274



1080016314

NOVENA

PARA IMPLORAR

el Auxilio de la siempre

VIRGEN MARIA

SANTA MADRE DE DIOS,

bajo el glorioso título de

Reina

Madre del Sacratísimo Rosario.

ESCRITA POR M. A.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

LEON. *Cañilla Alfonsina*

— *Biblioteca Universitaria*

IMPRENTA DE J. VILLALPANDO.

1884.

39708

BX 2163

M2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Señor Gobernador de esta Sagrada Mitra:

He leído con atención y detenimiento la *Novena para implorar el auxilio de la siempre Virgen María Santa Madre de Dios, bajo el glorioso título de Reina del Sacratísimo Rosario*, que V. S. se dignó sujetar á mi humilde censura, y no encontrando en ella cosa alguna contra el dogma ni las buenas costumbres, y ántes al contrario, juzgándola muy oportuna para fomentar la piedad de los fieles, y avivar más y más en ellos la Santísima devoción al Rosario de María, tan recomendada últimamente por N. S. P. León XIII, juzgo que puede V. S. conceder la licencia que se solicita para imprimir dicha novena.

Tal es mi humilde juicio, que en todo sujeto al más ilustrado y prudente de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Leon,
Agosto 30 de 1884.

Francisco de Sales Ginori.

Leon, Setiembre 1º de 1884.

Visto el anterior dictámen: concedemos nuestra licencia, para que se imprima la Novena á que se refiere, con calidad de que no se publi-

002274

que sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Señor Censor. Así el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra lo decretó y firmó.

M. f.

Dr. Zúñiga.

Jesus María Aguirre,

Srio.

NOTA.—El Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Baron y Morales, dignísimo Obispo de esta Diócesis, se dignó conceder cuarenta días de indulgencias por cada día que se rece de esta Novena.

Leon, 1^o de Setiembre de 1884.

Jesus. M. Aguirre.

Srio.

ACTO DE CONTRICION.

¿A dónde hemos de ir perseguidos por vuestra justicia ¡oh amantísimo Redentor nuestro! sino á la sombra y amparo de vuestra misericordia? ¿A dónde iremos á ocultarnos de vuestro enojo ¡oh Dios Santo! cuando estais presente en todas partes, y “en donde no estais por vuestra gracia, estais por vuestra venganza?” ¿Quién nos libraré del castigo que merecemos, sino esa preciosa Sangre que por nosotros habeis derramado? Despues de tantos pecados como hemos cometido, no nos queda otro medio para conseguir nuestra justificacion que acogernos á los méritos de vuestra pasion Sagrada. Estos méritos alegamos en favor nuestro: Vos nos los habeis dado. Nos acogemos á vuestra preciosa Sangre para que nos lave: imploramos vuestra misericordia para que nos perdone: nos pesa de haberos ofendido y de haberos negado tantas veces con nuestra conducta infiel. Dirigid á nosotros vuestro rostro y seremos salvos: convertios á nosotros y nos convertiremos á Vos: enviadnos el raudal de vuestra misericordia antes que nos hiera el azote de vuestra indignacion: No nos castigéis ¡oh dulce Reden-

tor nuestro! en vista de vuestras preciosas llagas y de la mediación de vuestra Santísima Madre, á quien invocamos para nuestro remedio. Perdonadnos ¡oh buen Jesus! y concedednos la gracia de vivir ya como cristianos, de confesar vuestra santa fé con la boca y con el corazón y de morir en el cumplimiento de vuestra santa ley. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh María, Virgen incomparable y Santa Madre de Dios! En medio de la tempestad que nos agita de pasiones y de pecados y de castigos de Dios, en este mar de nuestra vida, ¿qué remedio podemos tener, sino dirigirnos á Vos que sois la Estrella, la fulgentísima Estrella que nos dirige al puerto de salvación y nos libra de un naufragio eterno? A Vos, pues, volvemos nuestros ojos llorosos para que os digneis animarnos en nuestras fatigas: os invocamos á Vos para que vengais á auxiliarnos: os llamamos para que nos tendais una mano bienhechora. Venid, ¡oh María! venid, no tardeis, y á vuestro imperio cesará la tempestad y experimentaremos el bienestar y la calma. Venid, consuelo de los afligidos, auxilio de los cristianos: no permitais que nos trague el abismo: reprimid la fuerza de nuestros enemigos: acogednos bajo vuestro benéfico am-

paro. Venid, y suspended los castigos que merecemos. Sin vuestro socorro, sin duda vamos á perecer. Si no abogais por nosotros, el azote de Dios nos alcanzará; *la muerte no emprenderá su fuga, y no podremos recuperar la vida.* ¡Oh María! Jamás se ha oído decir que hayais desamparado á los que os invocan. Esta confianza nos hace llamaros con más y más instancia. Por esto es que venimos á practicar la devoción de vuestro Santísimo rosario que Vos misma revelasteis para nuestra salvación. Queremos por este medio librarnos de los males que nos aquejan. ¡Ojalá y que no se pase un solo día de nuestra vida sin que os invoquemos, mediante esta saludable devoción! ¡Ojalá y que sintamos en nuestro terreno estéril la lluvia de bendiciones que por el Rosario habeis ofrecido! Concedednos ¡oh María! el triunfo sobre nuestras pasiones, obedeciendo la ley del Señor: libradnos de la eterna venganza y abridnos la puerta del cielo. Amen.

DIA PRIMERO.

Hoy que vivimos en un siglo que olvidado de Dios, que es el dador de todos los bienes, solo se ocupa de elogiarse á sí mismo, sin tener presente que habiéndolo recibido todo, de nada puede gloriarse: hoy que el mundo descreído corre desenfrenado al abismo por una pendiente, de cuyo precipicio solo Dios puede

librarlo; que infatuado con sus adelantos materiales, ha retrocedido al paganismo no buscando mas que *pan y placeres*, y que constituido enemigo de Dios, ha llegado al grado de llamar *escándalo* al culto que se debe al mismo Dios: hoy que Satanás ha extendido su imperio por todas las naciones, destruyendo la moral cristiana en el individuo, en la familia y en los pueblos, propagando la incredulidad, desprestigiando la virtud y fomentando el vicio, negando el orden sobrenatural y solo dando crédito á lo que se vé y á lo que se palpa: hoy que la serpiente insidiosa se ha enfurecido contra los vivientes, haciendo innumerables víctimas *con el halago de las pasiones, con la vanidad de la moda, con la soberbia de la vida*: hoy que Dios se vé tan ofendido aun por los mismos cristianos que nos preciamos de profesar la fé católica y que, por lo mismo, estamos haciendo mas pesado el brazo de la justicia divina; hoy como nunca se hace mas imperiosa la necesidad que tenemos de levantar nuestra alma á Dios, de humillarnos profundamente ante su divino acatamiento, de hacer penitencia para que no nos castigue su mano. ¿Más qué práctica de devocion podremos adoptar tan eficaz y poderosa, que en circunstancias tan difíciles, contenga el azote de Dios y obtenga de su bondad la misericordia y el perdón? ¿Cuál es esa devocion tan feliz con que po-

damos desagaviar á Dios y á su Santísima Madre por las blasfemias que se profieren, y que los católicos no podemos escuchar sin lanzar un grito de horror y de indignacion?

El santísimo rosario: hé aquí la devocion invencible que siempre ha triunfado del error y de toda clase de enemigos que combaten á los cristianos. El rosario es una de las devociones mas aceptas á Dios, mas agradables á la Santísima Vírgen, mas provechosas para la cristiandad. Su práctica ha sido recomendada con encarecimiento por los Sumos Pontífices y últimamente por nuestro Santísimo Padre el Sr. Leon XIII, á fin de implorar el auxilio divino en las necesidades de la Santa Iglesia. Por el rosario, Dios ha bendecido á los pueblos, santificado á las almas y apartado el azote de su justicia vengadora. La devocion del rosario y su grande utilidad ha sido revelada por la misma Vírgen Santísima á Santo Domingo de Guzman en el Siglo XIII, y en 1858, en Lourdes, ha recomendado su práctica en las diez y ocho veces que se le apareció á Bernarda, pues en todas ellas se dejó ver con el rosario en la mano, recorriendo sus cuentas á cada Ave María que la pastorcita le rezaba.

María, dice San Bernardo, es la *Restauradora de los Siglos*; y sin duda que lo será de este, si acudimos á tan excelsa Vírgen, invocando su proteccion con el Santísimo rosario.

Que el individuo, pues, que las familias y los pueblos se unan de concierto para implorar el amparo de María con la recitación del rosario. "Venid, naciones todas del mundo, nos dice S. Juan Damasceno: venid, todos los habitantes de la tierra, de toda edad, de toda lengua, de toda clase: abracémos todos el culto de la que hace la alegría de los desgraciados, sirviéndoles de apoyo en sus fragilidades, y de consuelo en sus desgracias."

Atendámos á esta invitacion: abracémos la práctica del Santísimo rosario, y el azote de Dios no llegará á nosotros: Dios será bendito y María Santísima glorificada.

Tres Ave Marias en la forma siguiente.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Reina del Sacratísimo Rosario. *Ave María.*

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Reina del Sacratísimo Rosario. *Ave María.*

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, Reina del Sacratísimo Rosario. *Ave María.*

Gloria al Padre etc.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

"Santísima Madre de Dios, Refugio de los

miserables, consuelo de los afligidos, Reyna de la misericordia, poderosa Abogada de los pecadores, dignaos fijar vuestros clementísimos ojos sobre un desventurado que pide gracia: escuchad los gemidos y los suspiros de la criatura mas miserable que existe sobre la tierra: tended la mano á un pobre ciego que se ha precipitado en el profundo abismo de todos los males," y enseñadme el camino que conduce á la vida. Haced que os ame ¡oh María! que yo os bendiga en todos los instantes de mi vida, y que en la hora de mi muerte experimente vuestra maternal proteccion como fruto especial de la práctica de vuestro Santísimo Rosario. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEGUNDO.

La palabra *rosario* significa una guirnalda ó corona con la cual se coronan las vírgenes y se adornan las esposas. Y por cierta semejanza se llama *rosario* la forma de orar por cuentas y de saludar á María cierto número de veces, como si en cada cuenta tomáramos una rosa espiritual para tejer la corona con que adornar las candidas sienes de la Virgen bendita y augusta esposa de Dios Espíritu Santo.

El *rosario* tambien se llama *salterio Mariano*, por constar de ciento cincuenta Ave

Marias, que corresponden á los ciento cincuenta salmos de que se compone el saltetio de David.

El origen del rosario se remonta hasta los Apóstoles, segun graves autores, y fué el primer Breviario de que se valió la primitiva Iglesia para orar.

Pero el orden admirable en que hoy se reza el rosario, meditando en él los mas augustos misterios de nuestra Santa Religion, se debe al esclarecido Patriarca Santo Domingo de Guzman, á quien la Madre de Dios reveló la utilidad de tan saludable devocion.

Italia y Francia estaban plagadas de herejes que se oponian á las creencias católicas, causando á la Iglesia innumerables males. Los pecados y las blasfemias se habian multiplicado á tal grado, que la venganza divina hubiera estallado, si María no hubiera interpuesto sus ruegos por los culpados.

Estando Santo Domingo en oracion delante del Santísimo Sacramento en la Basílica de S. Pedro, "vió á Jesucristo Nuestro Señor en el aire, sentado en un trono real, con extraña representación de magestad y grandeza. Tenia tres lanzas en la mano para asolar con ellas al mundo; y no pudiendo nadie resistir á su justo enojo, vió que la Reina de los Angeles, Nuestra Señora, se arrojó á sus piés, suplicándole tuviera misericordia de los que habia redimido

con su Sangre, y le ofreció dos hombres que fueron el mismo Santo Domingo y S. Francisco; y mostrando la piadosa Madre á su dulcísimo Hijo estos dos Santos, le decia: que por la predicacion de ellos y de sus hijos, el mundo se reformaria, y los pecadores harian penitencia de sus pecados." (1) Jesucristo aceptó la oferta de su Santísima Madre, y Domingo y Francisco se conocieron desde aquel dia, y entablaron una amistad caritativa y edificante, comenzando á trabajar por la causa de Dios. Mas no satisfecha la piedad de María con tan insigne proteccion en bien de los pecadores, manifestó á Santo Domingo en otra ocasion, "que habiendosido en cierto modo la salutacion angélica el principio de la redencion del género humano, convenia que esta misma salutacion fuera el principio de la conversion de los herejes y de la victoria sobre los infieles: que, por tanto, predicando el rosario, veria maravillosos resultados de sus trabajos, y una continua victoria sobre la herejía." (2)

Santo Domingo se dedicó desde entónces á predicar el mérito y las ventajas del santísimo rosario, consiguió la práctica de tan sublime devocion, y por este medio con indecible gozo y bien de la Iglesia, convirtió mas de cien mil herejes y redujo á penitencia á un inmenso

(1) P. Rivadencira en su Flos Sanctorum.
(2) Anuario de María.

número de pecadores.

Y los males que entónces se remediaron, ¿no quedarán hoy remediados con la misma práctica del rosario?

Abrámos nuestro corazon á la fé y á la piedad: abracémos el ejercicio del Santo rosario que no ha perdido su virtud salvadora, por mas que digan los pretendidos sábios de nuestro siglo. Sea el rosario nuestra arma poderosa con la cual triunfemos de nuestros enemigos. Sea el rosario la oracion eficaz que desarme el brazo de la divina justicia. Sea el rosario, por último, la felicidad de nuestras familias, la paz de nuestra patria, el bienestar de todos, y el conducto por donde Dios nos comunique su misericordia.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SEGUNDO.

Vos nos atraeis ¡oh María! con la suavidad de vuestras virtudes, así como la flor con la suavidad de su aroma. Vuestra ardiente caridad nos anima para venir á Vos no obstante que somos tan pecadores, porque sois la tierna Madre de los desgraciados: vuestra compasion nos alienta á mover los lábios en vuestra presencia para pedirnos mercedes, porque á nadie despedis sin consuelo: vuestra misericordia nos llena de esperanza, porque en Vos ha-

lla salud el enfermo y conversion el pecador: vuestra hermosura, en fin, nos arrebatá y nos deja suspensos de admiracion por vuestra gracia y grandeza. Concedednos, ¡oh María! lo que por nuestra miseria no atinamos á pedirnos. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA TERCERO.

La eficacia y el mérito del rosario consiste en la excelencia de las oraciones de que se compone, y en que la oracion vocal va acompañada de la meditacion; de manera que en el rosario se honra á Dios y á su Santísima Madre, interior y exteriormente, con los sentidos y con las potencias, con el cuerpo y con el alma.

El mérito y la virtud de la oracion del *Padre nuestro*, desde luego se comprende con solo recordar que Jesucristo fué su autor. Salida de los lábios purísimos del divino Verbo humanado que conoce perfectamente lo que el hombre debe á Dios y lo que el mismo hombre necesita para su salvacion, nada deja que desear en las peticiones que contiene. En ella se confiesa la presencia de Dios, no solamente en el cielo en donde se manifiesta á sus escogidos, sino en todas las partes del universo, lo cual es un consuelo para el afligido, y un fre-

no para el descarriado. En ella se pide que Dios sea reverenciado y alabado, cuya petición es muy necesaria en estos tiempos en que se ha hecho como de moda la horrible blasfemia que ofende gravísimamente á Dios, á su Santísima Madre y á los Santos que reinan con Dios en el cielo, y en que se debe bendecir y alabar á Dios con tanta mayor gratitud, cuanto mayores son los beneficios que nos imparte diariamente. Se pide que el reinado de Dios se establezca en nosotros por la gracia, para oponernos al reinado de Satanás, que se ha extendido por todas partes, á fin de que podamos lograr el eterno reinado de la gloria. Se pide la sujeción de nuestra voluntad á la voluntad divina y á sus divinos preceptos, por medio de una obediencia pronta y entera como la de los Angeles. Se pide el sustento necesario no solo para el cuerpo sino principalmente para el alma: el perdón de nuestros pecados, y que nos libre Dios de entrar en la tentación, no de sentir la tentación, que esto lo permite Dios *para nuestro ejercicio y mayor corona*, sino de consentirla que es lo que constituye el pecado y lo que significa caer en la tentación. Pedimos, por último, que nos libre Dios de todo mal, y todas estas peticiones hechas bajo las palabras *Padre nuestro*, lo que nos hace orar con el afecto y confianza con que un hijo puede dirigirse á su padre.

La oración dominical es la reina de las ora-

ciones, su perfecto modelo, y la única en el cristianismo que no puede ser reemplazada por ninguna otra; porque en ella se piden todos los bienes y que nos libre Dios de todos los males. Pues esta oración tan santa y tan sublime, tan pequeña y tan eficaz es la que preside en el rosario en todos y cada uno de sus misterios. Hé aquí uno de los motivos que acreditan el mérito, la virtud, la eficacia y lo agradable que es á Dios la práctica del santísimo rosario.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

¡Oh María! La desnudez en que me han dejado mis enemigos está patente á vuestros ojos: he perdido todo el caudal con que Dios me enriqueció; y sumergido en el seno de la mas vergonzosa degradación, he venido á ser el juguete de mis pasiones desenfrenadas. Pero Vos sois muy rica y por eso vengo á Vos. "Revestidme del amor de Jesucristo y del vuestro: es todo lo que os pido..... ¡Y qué cambio os prometo! Me iré por todas partes manifestando mi hermoso traje, de suerte que tantos otros tan miserables como yo, al verme vestido tan ricamente, querrán obtener la misma felicidad y se apresurarán á ser admitidos á vuestro lado, para aumentar así el número de vuestros ser-

vidores." Cubridme tambien en la armadura de vuestro santísimo rosario, y de esta manera, con vuestro auxilio, saldré siempre vencedor de todos mis enemigos. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA CUARTO.

El *Ave María* se compone de la salutacion angélica, de las palabras que Santa Isabel dirigió á María Santísima en su Visitacion, y de otras palabras que despues añadió la Santa Iglesia.

En cuanto á la salutacion angélica y palabras de Santa Isabel de que se compone el primer coro del *Ave María*, ninguna oracion, despues del *Padre nuestro*, puede encontrarse ni mas bella, ni mas grata para María, ni mas útil y provechosa para nosotros.

Deseando Santa Matilde bendecir á María con la salutacion mas digna y excelente que la inteligencia humana pudiera inventar, la Santísima Señora se le apareció en medio de un puro resplandor y de coros de ángeles, trayendo en su pecho escrita con letras de oro la salutacion angélica y le dijo: "Nunca pudo llegar el hombre á inventar semejante salutacion, ni me puedes saludar con otra que mas me agrade que esta; porque con ella me saludó la Santísima Trinidad..... quien me hizo

tan agradable á sí, que todos los que buscaren por mí la gracia la hallarán." (1)

¿Y cómo no se ha de gozar María cuando con el ángel y con Isabel la saludamos llena de gracia, siempre unida á Dios desde el primer instante de su ser, siempre adherida á Dios en todas las respiraciones de su vida, y cuando la proclamamos bendita entre las mugeres, bendiciendo igualmente el fruto de su vientre Jesus? Cuando saludamos, por tanto á Nuestra Reina y Señora con el *Ave María*, la felicitamos con las mismas palabras con que Dios la felicitó; la bendecimos con los mismos encomios con que el Espíritu Santo la bendijo por ministerio del ángel y por boca de Isabel, y le consagramos nuestras alabanzas en consorcio con la muger inspirada, con el nuncio celestial y con el mismo Dios autor de tan feliz salutacion. En ella se confiesa todo lo que es María: se publica toda su gloria, se canta toda su grandeza, se agota toda su alabanza. Compendio de los primores que Dios obró en María, con la salutacion angélica se dice todo lo que hay que decir de María sin que se le pueda agregar ni quitar nada, como que es el panegírico que de la Virgen augusta hizo la Sabiduría infinita.

¡Qué júbilo celestial experimenta nuestra alma cuando decimos, *Dios te salve María*,

(1) Fiesta del Rosario Flos Sanctorum

llena eres de gracia! ¡Qué esperanza tan dulce nos anima cuando añadimos, *el Señor es contigo!* ¡Qué satisfacción y alegría sentimos cuando honramos á nuestra Madre con estas palabras, *bendita tú entre las mugeres!* ¡Y qué felicidad, por último, cuando concluimos diciendo, *y bendito el fruto de tu vientre Jesús!* Con esta salutación se ahuyentan los pesares, se mitigan los trabajos, se consuelan las aflicciones, se olvidan las penas y se concibe una esperanza consoladora en la protección de nuestra buena Madre y poderosa Abogada.

Hé aquí una parte del *Ave María*, de la oración sublime con que por ciento cincuenta veces saludamos á la Virgen bendita en el rosario entero.

Bástenos, por ahora, esto solo para que nos formemos una idea de las riquezas que contiene el santísimo rosario.

Las Ave Marías como el día primero.

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

“Vos sois ¡oh María! esa Montaña de la casa del Señor, predicha por el profeta, preparada desde el origen de los siglos, elevada en la plenitud de los tiempos sobre la cima de los mas altos montes, y á donde todas las naciones deben acudir..... Vos sois esa Ciudad fortificada de que habla Jeremías, á donde todos los des-

validos deben ocurrir y permanecer tranquilos, porque les basta aproximarse á Vos, para ser socorridos.” En esta confianza corremos á Vos, seguros de que aliviareis nuestras miserias porque teneis un corazon muy compasivo. Oid nuestras súplicas, y despachadlas favorablemente. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA QUINTO.

Nestorio, Patriarca de Constantinopla, abusando del poder que le daba su dignidad y su carácter, tuvo la desgracia de enseñar á los fieles que María no era Madre de Dios. Esta herejía que los fieles escucharon con horror, consistia segun él se expresaba, en que “el Verbo no se había hecho hombre; que se había unido, pero que no había nacido de la Virgen María, por lo que distinguia el Hijo de Dios que era el Verbo, del Hijo de la Virgen, la que segun él no era Madre de Dios, sino Madre del hombre y de Cristo.” (1)

Como se vé, la horrible blasfemia de Nestorio fué del todo contraria á la fé católica, consignada en nuestro manual catecismo en estos términos: “Y aunque decimos que en Cristo hay dos naturalezas, no por eso hemos de decir que hay dos personas, sino solo una

(1) Diccionario Canónico—palabra “Efeso.”

persona que es la divina; persona humana no hay en Cristo, y así el milagro de este misterio estuvo en unirse en un supuesto dos naturalezas sin que resultase persona criada." María, por tanto, es Madre de Cristo Dios y hombre verdadero, es decir Madre de Dios.

El gran S. Cirilo Patriarca de Alejandría se opuso fuertemente á la herejía de Nestorio, manifestando la fé católica que habia nacido con la Iglesia; mas como Nestorio insistió en negar á la Virgen gloriosa su maternidad divina, el Papa S. Celestino, impuesto de todo, mandó que en la Ciudad de Efeso se reuniera un Concilio general que declarara la doctrina de la Iglesia en este punto. Al efecto envió el palio á S. Cirilo para que en su nombre presidiera tan venerable Asamblea. El Concilio se celebró en una Iglesia dedicada á la Madre de Dios en donde se reunieron doscientos Obispos católicos. En su apertura, S. Cirilo pronunció un discurso de tantas bendiciones para María, que mereció insertarse en las actas del mismo Concilio.

Los fieles, heridos profundamente por el ultraje cometido contra la Madre de Jesus, se agruparon al rededor del templo, y llenaron las calles y las plazas, ansiosos por saber la decision del Concilio, y seguros de que esta decision era la declaracion del Espíritu Santo.

María fué declarada *verdadera Madre de Dios*, por el Santo Concilio, conservándole así

este título venerado y autorizado por la creencia universal. Los errores de Nestorio fueron condenados por doce formidables anatemas de S. Cirilo, y Nestorio mismo excomulgado y degradado vergonzosamente en la misma Asamblea.

Los fieles, por fin supieron la esperada y solemne decision, la cual recibieron con trasportes de un júbilo verdaderamente indescriptible. Al salir los Padres del Templo, fueron colmados de bendiciones y conducidos en triunfo hasta sus posadas, derramándose flores y perfumes por donde pasaban. Por todas partes se bendecía á Dios y á la Santa Madre de Dios, y toda la Ciudad iluminada prorumpió en aclamaciones de la mas pura alegría.

El desventurado Nestorio fué desterrado por el Emperador Teodocio el jóven á un lugar de la Tebaida, en donde murió miserablemente, despues de carcomida su lengua sacrílega por los gusanos.

Desde este tiempo que fué el año de 431, la Santa Iglesia agregó á la salutacion angélica la oracion que dice, *Santa María Madre de Dios etc.* que es, digámoslo así, como el segundo coro del Ave María.

Los fieles oyendo la predicacion y las alabanzas de la Madre de Dios, repetian frecuentemente estas palabras, *Santa María, Madre de Dios*, y hasta los niños balbucientes honraban á su tierna Madre con el glorioso título

de *Madre de Dios*. ¡Qué triunfo tan espléndido obtenido por la *Madre de Dios*! ¡Qué humillacion para los enemigos de *María*!

Mas la serpiente vencida continúa todavía haciendo la guerra á la *Muger* vencedora; y hoy, como en el siglo V se levantan blasfemos que niegan á *María* su mas glorioso título de *Madre de Dios*; pero á pesar de ellos, *María* es *Madre de Dios*; y nosotros esperamos morir primero en defensa de este artículo de nuestra fé, antes que ceder en lo mas mínimo con menoscabo de la gloria de *María*.

Alabemos, por tanto en el rosario á la *Madre de Dios*: publiquemos en el rosario las glorias de la *Madre de Dios*, y experimentaremos sin duda su proteccion y amparo.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

Vos sois ¡oh *María*! la *Madre* de la divina gracia. Vos siempre estuvisteis llena de ella, y sin embargo habeis encontrado otra gracia que no fué concedida jamás á los ángeles ni á los hombres, pues que fuisteis destinada para ser madre siempre *Virgen* del Verbo del Padre. “Tal es la gracia de que fuisteis prevenida y poseida aun antes de la creacion de la luz. Esta fué vuestra gracia propia, incommunicable á toda otra criatura..... Bendita seais, *Virgen*

augusta, por todos los siglos de que habeis sido la *Reparadora*. Bendita seais ¡oh Vos llena de gracia..... Bendita seais entre todas las mugeres, por haber sido sola entre todas ellas preservada de la comun maldicion y destinada á reparar la falta de otra muger madre de la muerte, como Vos lo sois de la vida.” Admitidme, por tanto á la participacion de esta gracia: comunicadme la respiracion de esta vida, y muera yo para siempre á la desgracia de mis apetitos sensuales y del pecado. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SESTO

La serenísima *Virgen María*, deseosa de nuestra felicidad y de comunicarnos sus bendiciones, nos hace la mas tierna invitacion, llamándonos á su presencia con estas palabras: *Pasad á mí todos los que me deseais y os llenareis de mis generaciones* (1). “*Pasad á mí* y os daré mi misericordia..... yo guardo á los casados en el matrimonio: á las viudas en su estado; á las vírgenes en su pureza; para todos estos impetro la gracia y prometo la gloria.—*Pasad á mí*: libremente debe venir el pobre á la rica para que se enriquezca: el manchado á la fuente para que se purifique: el débil á la fuerte para que se fortalezca: el muerto á la vida para que

(1) Ecco. 24—26.

resucite: el ciego á la luz para que vea: el enfermo á la medicina para que sane..... *Venid á mí, y os llenaré de mis generaciones, esto es, de las virtudes que engendro en vosotros.*" (1)

Vengámos, pues, á María, mediante la recitación del rosario. Por medio del rosario veremos que el espíritu de María *es mas dulce que la miel*: experimentaremos la lluvia de sus bendiciones, cuando nos dirija sus miradas maternales y regeneradoras: sentiremos una consolacion indecible con la visitacion de su clemencia; y aprenderemos de su bondad el retraimiento de las vanidades del siglo, el respeto á la presencia de Dios y á su santa ley, la castidad y la pureza y las demás virtudes que necesitamos para salvarnos. ¿Y cómo no hemos de conseguir estos bienes, si ocurrimos á María por medio del rosario? ¿No es el rosario el arma poderosa de que los cristianos siempre se han valido con inmensas ventajas en sus mas apuradas situaciones? ¿No es el rosario el que ha dado el triunfo en muchas ocasiones, con admiracion del mundo entero, á las armas de los fieles contra los enemigos del cristianismo? Sí: por el rosario se han conseguido insignes victorias en la santa Iglesia que han humillado con afrenta á los enemigos del Crucificado; y una de estas victorias, la de Lepanto, conseguida el primer Domingo de Oc-

(1) Jacobo de Vorág.

tubre de 1571, fué la que movió á S. Pio V. á expresar su gratitud á María, á quien encomendó el buen éxito de la batalla, consagrandó á su culto y veneracion el mismo dia en que hizo á los cristianos tan señalada merced: y el Sr. Gregorio XIII, convencido de que por la devocion del rosario se obtuvo este beneficio, mandó que en toda la Iglesia se celebrara la fiesta de Nuestra Señora del Rosario en la Dominica antedicha.

¿Y quién puede contar los bienes que se han obtenido por el rosario? Herejes y pecadores convertidos, tentaciones vencidas, malas ocasiones evitadas, discordias apagadas, matrimonios compuestos, todo esto y mucho más se ha obtenido por la devocion del rosario. Y es que María, por medio del rosario ha hecho ver constantemente que es la muger fuerte que aplastó la cabeza al enemigo de nuestra eterna salud, y que tiene la misma virtud para continuar triunfando de las huestes de Satanás.

Ocurramos, pues, á María, atentos á su llamamiento, y admirando su gracia y sus virtudes, obtendremos por su medio la gracia y con ésta imitaremos sus virtudes. Honrémosla con el rosario diariamente con afectuosa reverencia, con filial confianza; que nada nos impida tan laudable devocion, ya que nuestros enemigos no cesan de perseguirnos por todas partes. Que sea el rosario una de las fervientes plegarias que elevemos á Dios, para conte-

ner su justicia; y no dudemos que al resonar el canto melodioso de la salutacion angélica, Dios se aplacará, retirará su azote, y nuestros enemigos quedarán vencidos.

Las Ave Marias como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SESTO.

¡Oh María! "¡Cuán hermosos y agradables son vuestros tabernáculos! Todo respira en ellos magnificencia y grandeza; todo es en ellos calma, tranquilidad y reposo: allí la concupiscencia pierde sus agujones, la carne vencida permanece sujeta al espíritu; allí, las pasiones no tienen impetuosidad; allí, para decirlo de una vez, no tiene acceso el pecado..... ¡Cuán bellos son, pues, vuestros tabernáculos ¡oh Virgen augusta! y cuán apacibles! ¡En ellos quiero yo habitar hasta mi último suspiro; en ellos descansaré en el seno de la paz." Vos me hareis participante, siquiera de las migajas de vuestra mesa: Vos reanimareis mis fuerzas perdidas y me alegrareis con el aroma de vuestros vestidos: Vos me permitireis estar á vuestro lado y contemplar vuestra gracia y hermosura. Concedédmelo, ¡oh María! y bendecidme.

Gozos y oracion final.

DIA SETIMO.

La devocion del santísimo rosario da gloria á Dios, honor á María, gozo á los ángeles y bienaventurados y utilidad á los fieles. El fin principal del rosario es glorificar á Dios, implorar su misericordia, convertirse á su magestad y obedecer su santa ley. ¡Y no es de gran gloria para Dios el que, por medio del rosario que nos donó su misericordia, cesen los vicios, se destruyan las pasiones, se desvanezcan las tinieblas del error y de la ignorancia, y se levante la virtud triunfante en medio de los enemigos de nuestra salvacion? ¡Cuánta gloria se da á Dios con el rosario! ¡Qué honor para la Madre de Dios, el que por su intercesion consiga el hombre sustraerse al dominio de Satanás para someterse al reinado de Jesucristo! ¡Qué honor para María, el que por su medio, el pecador desprece las vanidades y glorias mundanas, dome sus pasiones y no tenga ya mas aspiracion que Dios, la Madre de Dios, su eterna salud!

La corte celestial rinde á Jesucristo y á María, eternas bendiciones y alabanzas por tan inefables misterios que se encierran en el rosario. De aquí es que, cuando rezamos el sario, los ángeles y santos están con grande atencion y reverencia, prosternándose al escuchar el santísimo nombre de Jesus, inclinando

la cabeza al resonar el dulcísimo nombre de María, preparándonos una corona de inmortalidad y rogando por nosotros que nos ocupamos como ellos en bendecir á Dios y á su Santísima Madre. ¡Qué dulce esperanza debe animarnos, sabiendo que cuando rezamos el rosario, se interezan por nuestro bien, no solamente los santos y los ángeles, sino la soberana Virgen María y nuestro principal Abogado Jesucristo nuestro bien! Ciertamente que en cada rosario que recemos con devoción debemos confiar en que se nos concederá una gracia especial.

Segun fué revelado á Santa Brigida, nuestro Señor Jesucristo prometió á su Santísima Madre, que á todo el que invocare su nombre con propósito de la enmienda, se le concederian tres gracias: contrición de sus pecados, satisfaccion de ellos y fortaleza para aprovechar en la perfeccion.

Mas para invocar el nombre de María y esperar su proteccion, y mas todavia, para perseverar en el propósito de la enmienda, es grandemente eficaz la devota práctica del santísimo rosario. En él hablamos con María *cuyo nombre es inmenso*; invocamos á María, cuya misericordia no puede faltar á los que la llaman; acudimos á la Madre de Dios á quien el Señor ha comunicado todo el poder necesario y toda la bondad maternal para salvarnos. En medio de los males que nos aquejan y que demandan

pronto remedio, el rosario es la devoción en que podemos pedir el auxilio á María con la instancia y repetición con que piden socorro los que están con extrema necesidad. En el rosario se aumentará en nosotros más y más la filial confianza que debemos tener en nuestra Madre consoladora: por medio de esta práctica nos alcanzará nuestra Reina y Señora la saludable enmienda de nuestra vida y un propósito inquebrantable de no ofender mas á Dios: por el rosario, en fin, daremos gloria á Dios, honor á María, gozo á los bienaventurados y una deliciosa paz á nuestras conciencias.

Las Ave Marias como el día primero.

ORACION PARA EL DIA SETIMO.

¡Oh Madre del amor hermoso y de la Santa esperanza! "Os diré hoy como S. Anselmo decía en otra vez á vuestro Hijo: *¡Oh, Vos que me dais el valor para pedir, dadme lo que os pido; Vos que me inspiráis el deseo de buscar, haced que encuentre lo que busco: Vos que me concedéis la fuerza para llamar, abrid á este pobre que llama!*" Es verdad que he sido muy cruel con vuestro Santísimo Hijo y que mis pecados son innumerables y de una malicia enorme; pero acordaos que Vos habeis sido colmada de sentimientos compasivos y misericordiosos precisamente para los desventurados como yo: acor-

daos que la dispocision de vuestro Santísimo Hijo, es que yo me salve por vuestro medio: pues que el deseo de un Dios y mi desgracia os hagan una dulce violencia para dar la mano á un pobre hijo privado de todo consuelo. La enormidad de mi malicia no puede superar á vuestra clemencia, ni el número de mis pecados puede vencer á vuestra misericordia. Ea, pues, tened compasion de mí.

Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

Cuando S. Ramon Nonato era jovencito y guardaba como pastor las ovejas de su casa, se retiraba con frecuencia á una hermita de S. Nicolás en donde había una imágen de María con su divino Niño en los brazos, á quienes el santo jóven coronaba con flores que recogia del campo. La graciosa Vírgen aceptó con tanto agrado este cariño de su siervo, que le correspondió con los admirables favores que se leen en su vida. Pero la bendita Vírgen no se complacia tanto con la guirnalda material que le ofrecia el pastorcito, como con la espiritual con que la coronaba recitando en su presencia con encendida devocion el santo rosario.

María puede decir con el Eclesiástico. *Mis flores son frutos de honor y de honestidad.* "Las flores de la siempre Vírgen María, dice el Cardenal Hugo, son sus virtudes, la violeta de su hu-

mildad, la rosa de su caridad, el lirio de su virginidad; y estas flores son *frutos de honor y de honestidad*, para los que las imitan, porque con estas virtudes se perfeccionan," como sucedió con S. Ramon Nonato y con todos los Santos que han honrado á María.

Si nos fuese dado coronar la casta frente de María no solo con las piedras mas preciosas engastadas en el oro mas puro, sino con el iris que aparece en el cielo despues de que la lluvia ha regado los campos, ó con las estrellas mas lucientes que admiramos en el firmamento, nos pareceria que esta corona era muy digna de su grandeza; pero hay otra corona con que la bendita Vírgen se complace y se alegra mucho mas que con todas las riquezas del cielo y de la tierra. Esta prodigiosa corona es el rosario.

María es comparada en la Santa Escritura á la *Rosa de Jericó*, que segun S. Alberto Magno, se compone de ciento cincuenta hojas, número de salutations de que se compone el rosario. Estas admirables salutations son las flores que María desea: á estas flores podria aplicarse lo que dice en los Cantares, *coronadme con flores porque desfallezco de amor:* y con estas flores quiere que le tejamos la guirnalda ó el rosario con que hemos de adornar sus sienes.

Si por dicha nuestra, cuando rezamos el rosario, viéramos que nuestra Reina y Señora

recogia de nuestra boca, azucenas de cada *Padre nuestro* y rosas de cada *Ave María*, y que con tales rosas y azucenas tejiera una guirnalda para ceñir con ella su frente virginal, ¿no nos llenaríamos de júbilo inefable al presenciar tan grato acontecimiento? ¿Y qué sería si viéramos que María, en vez de coronarse con esta guirnalda, nos coronara á nosotros mismos? Pues una y otra cosa vió que sucedia un siervo de María en la recitacion del rosario, segun lo enseña piadosamente el P. Rivadeneira, (1) tratando de la fiesta del Rosario.

Bendigámos, pues, á la Madre de Dios con la práctica devotísima del rosario: coronémosla de honor y de gloria: alabémos su pureza, su gracia y su hermosura: confesemos su perpetua virginidad, su maternidad divina, todas sus excelencias; y esto para confusion de la herejía que niega con descaro á la excelsa Virgen tan gloriosas preeminencias. Bendigámos á la Madre de Nuestro Señor Jesucristo Dios y hombre verdadero; bendigámosla cuántas veces lo pide la salutacion angélica en el rosario, y esto para desagaviar á Dios por las blasfemias con que se ultraja á su Madre bendita.

Ofrezcamos á María la guirnalda del rosario compuesta de las azucenas y rosas del *Padre nuestro* y *Ave María*, que aunque las pronunciamos con labios indignos, no por eso dejan

(1) Flos Sanctorum.

de ser flores bellísimas, por ser de origen divino. Estemos seguros, muy seguros de que María nos oirá en nuestras necesidades. No hay motivo el mas leve para dudar de sus piedades. Es muy buena, sobreabundantemente buena; muy rica, muy poderosa, sobreabundantemente rica y poderosa; y su mayor delicia es que la invoquemos, porque desea cumplir con el destino de Abogada para que Dios la crió, porque anhela prodigarnos sus cuidados maternales; porque, en fin, quiere participarnos de su grande felicidad.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh María! "A Vos, en calidad de Reina del cielo, conviene perfectamente una corona de estrellas, compuesta no de los astros que brillan en el firmamento, sino de ángeles, de serafines, de las almas mas santas y virginales que brillando en la Jerusalem celestial con diferentes grados de gloria, hacen vuestra diadema mas rica y mas hermosa.—Pero á Vos también en calidad de Reina de la misericordia, conviene, todavía mejor, aquella corona de vestias feroces y de monstruos de que habla el Sagrado Cántico, es decir, de pecadores y de impíos convertidos. Salvados por Vos, forman al rededor de vuestra cabeza la mas rica diade-

ma, la mas resplandeciente corona, aumentando así el esplendor de vuestra gloria." ¡Oh buena Madre! salvadme, triunfad de mis enemigos, de mí mismo, de mis propias pasiones, y llevadme en triunfo, si no como un adorno de vuestra corona, al menos como un trofeo de vuestras misericordias.

Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

El insigne Doctor y Padre de la Iglesia S. Alfonso María del Liguorio, en su preciosa obra titulada, *Glorias de María*, para estimularnos más y más á la práctica del santísimo rosario, hace mérito del tesoro de indulgencias que los Sumos Pontífices le han concedido.

Este glorioso santo dice: que al que reza la tercera parte del rosario, se le conceden setenta mil años de indulgencia, y al que lo reza entero, ochenta mil; y mas al que lo reza en la Capilla del Rosario. Dice tambien, que el que rece á lo menos la tercera parte del rosario, con rosarios bendecidos por los Padres Dómnicos, gana todas las indulgencias concedidas á las coronas de Santa Brígida, que son cien dias de indulgencia por cada Ave María y Padre nuestro; que á más de esto, el que rece el rosario gana indulgencia plenaria en todas las fiestas principales de María y de la santa Igle-

sia, y tambien de los santos Dominicanos visitando sus Iglesias despues de la confesion y comunión; pero advierte el Santo que para ganar estas indulgencias, se necesita estar inscritos en la Cofradía del Rosario, y que el que se inscribe en dicha Cofradía, confesando y comulgando el dia que lo hiciere, gana indulgencia plenaria, y cien años si lleva el rosario. Advierte además, que para ganar las indulgencias del rosario, se necesita meditar en los misterios que contiene, que como todos saben, son los gozosos, los dolorosos y los gloriosos; pero que si alguno no los supiere, bastará que contemple en algun paso de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

Encarga el Santo, por último, que el rosario se rece con devoción; porque mas agrada á la Santísima Virgen una decena rezada con devota atención, que las quince decenas del rosario rezadas con distracciones y apresuramiento; y que es mas provechoso rezar el rosario en compañía de otros que solo.

A mas de las indulgencias concedidas á los cofrades del rosario por varios Sumos Pontífices, y ampliadas por Ntro. Smo. Padre el Sr. Pio IX, el Sr. Benedicto XIII concedió benignamente á todos los fieles cristianos de uno y otro sexo que devotamente y arrepentidos de sus pecados rezaren el rosario, ó por lo menos su tercera parte, por cada *Padre nuestro* y por cada *Ave María*, indulgencia de cien dias; y á

los que rezan diariamente el mismo rosario ó por lo menos su tercera parte por todo un año, indulgencia plenaria una vez en el año, con tal que verdaderamente arrepentidos reciban los Sacramentos de la penitencia y Sagrada Eucaristía, declarando que los fieles tengan la corona ó el rosario bendito por los Padres Dominicos, y que lo recen recordando devotamente los misterios de nuestra reparación, aunque para ganar dichas indulgencias bastará para los idiotas ó incapaces de meditar solamente la recitación del rosario. El mismo Smo. Padre Sr. Pio IX concedió diez años y otras tantas cuarentenas de indulgencias que se han de ganar una vez al día, á todos los fieles que, por lo menos arrepentidos, rezaren en comun la tercera parte del rosario, ya sea en la casa, ó en la Iglesia ó en los oratorios públicos ó privados y á los que rezaren la mencionada tercera parte del rosario, por lo menos tres veces en cada semana, concedió indulgencia plenaria que se ha de ganar en la última Dominica de cada mes, si verdaderamente arrepentidos recibieren los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía y visitaren alguna Iglesia ú Oratorio público y allí hicieren oracion segun la mente de su Santidad. Todas estas indulgencias son aplicables por las almas del purgatorio. (1)

Mas como en cada misterio se dice un *Glo-*

(1) Decreta authent.

ria Patri y al fin del rosario la salve y las Letanías Lauretananas, es necesario saber tambien, para utilidad y provecho nuestro, que el mismo Santo Doctor enseña en su citada obrita: que por cada gloria, inclinando la cabeza al decirlo, están concedidas treinta dias de indulgencia; por la salve cuarenta dias y por las Letanías Lauretananas doscientos dias.

Se dice el *Gloria Patri* en cada misterio para honrar á la Beatísima Trinidad y darle gracias porque crió á María Santísima llena de gracia; y porque la escogió el Padre para su Hija amadísima, el Hijo para su dignísima Madre y el Espíritu Santo para su Esposa predilecta.

La salve es una preciosa antifona de tanta unción y suavidad y de tal consuelo para los hijos de Adán, que la Santa Iglesia la usa en el Santo Oficio y la canta con solemnidad. Los Santos Padres han hecho grandes elogios de esta antifona, y S. Bernardo y S. Buenaventura, de cada palabra de la Salve han escrito discursos admirables y edificantes.

Las Letanías Lauretananas tan autorizadas por la Santa Iglesia, compendian en cada preconio ó alabanza, las glorias de la inmaculada Virgen María, en vista de cada una de las cuales, se le pide que ruegue por nosotros. Nuestro Smo. Padre el Sr. Leon XIII, últimamente ha concedido, que despues del preconio ó alabanza que dice: "Reina concebida sin man-

cha.—Ruega por nosotros,” se agregue el de “Reina del Sacratísimo Rosario.—Ruega por nosotros.”

¿Y quién no vé en ésta última concesion de la Santa Sede, no solamente la utilidad del rosario, sino la invitacion que la misma Santa Sede nos hace para que practiquemos esta sublime devocion?

Tenemos, pues, que en el rosario, casi no hay palabra que no esté enriquecida con indulgencias, y que, por lo mismo, el rosario es como la llave de oro que nos abre las puertas del cielo.

Animémonos, por tanto, y decidámonos desde ahora á abrazar constantemente una devocion que honrando á Dios, lo desagracia y desarma su justicia, y que bendiciendo á María, la obligamos á que nos sea propicia en el tiempo y en la eternidad.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

¿Quién mejor que Vos ¡oh María! puede presentarnos á Jesus, á quien hemos ofendido tanto? ¿Quién puede aplacarlo sino Vos y disponerlo á que nos perdone y nos reciba en su gracia y amistad? *En vuestra lengua está la ley de la clemencia: en vuestros lábios está difundida tanta gracia, que Dios no puede me-*

nos que *bendeciros eternamente.* Hablad, pues, en favor nuestro: presentadnos á Jesus: decidle que Vos defendeis nuestra causa, y nuestra causa será ganada: decidle que Vos sois nuestra Madre y que no teneis corazon para ver condenar á vuestros hijos: decidle que somos precio de su sangre, y que menos podeis sufrir ver perdido tan alto precio. Hablad por nosotros y vuestros ruegos desarmarán el brazo de la eterna justicia, Dios nos admitirá en el seno de su gracia, y recobramos nuestra perdida felicidad.

GOZOS.

*¡Oh Jardín de la hermosura,
De la gracia Relicario!
Seas bendita, Virgen pura,
Reina excelsa del Rosario.*

En el rosario sagrado
Nos diste, Virgen clemente,
Un antídoto excelente
Contra el error y el pecado.
Es humillación segura
Para el demonio incendiario.

Seas bendita.....

Iris que vino del cielo
Anunciando la bonanza,
Inspiración de esperanza
Y tesoro de consuelo.
De toda humana criatura
Es feliz itinerario.

Seas bendita.....

Es el rocío celestial
De gracias y de favores,
Que libra á los pecadores
De la sequía mas fatal.

—43—

Es de nuestra alma dulzura,
De la oración es breviario.

Seas bendita.....

Es la armonía deliciosa
Que despierta al pecador
Para que vuelva al Señor
De su vida licenciosa.
Lleno de celo y ternura
Es un misionero diario.

Seas bendita.....

Es el huerto floreciente
Donde muestra su belleza
El lirio de la pureza
Y la flor del penitente.
Su aroma sube á la altura
Como de un rico incensario.

Seas bendita.....

Es la lágrima ferviente,
El poderoso gemido
Que al Señor Dios ofendido
Lo calma y muestra indulgente.
Es para toda amargura
Dulce asilo hospitalario.

Seas bendita.....

Es la llave del perdón
 Que abre las puertas del cielo
 Al pobre que con anhelo
 Impetra su salvación
 Premio de eterna ventura
 En el celeste santuario.

Seas bendita.....

Para contar tanto bien
 Del rosario de consuelo,
 Faltan estrellas al cielo,
 Faltan flores al Eden.
 De riquezas tu finura
 Nos ha donado un erario.

Seas bendita.....

*¡Oh Jardín de la hermosura,
 De la gracia Relicario!
 Seas bendita, Virgen pura,
 Reina excelsa del Rosario.*

ORACION FINAL.

¡Oh María! Cuando veo que vuestra ardiente caridad me ha ofrecido el rosario como remedio eficaz para todos mis males, recuerdo que habeis sido comparada á un hermoso *Olivo plantado en medio de los campos*; y en verdad que vuestras finezas corresponden perfecta-

mente á tan noble comparación. "Sois el hermoso olivo símbolo de la paz, porque ofrecéis la paz y el reposo á todo aquel que viniere á sentarse á vuestra sombra. Vos sois, además, el olivo plantado en medio de los campos, y no encerrado en los muros de un jardín, para manifestar que cada cual puede, sea justo ó pecador, aproximarse á Vos con toda libertad, sin temor de que nadie se lo impida ni lo rechace." Yo, pues, abrumado de inquietudes y de penas, á la sombra de este bello olivo he resuelto buscar un abrigo: bajo la frescura de este árbol frondoso he resuelto buscar un refugio. Aquí me proveeréis Vos del aceite de la caridad que me falta; calmareis la agitación en que se encuentra mi alma, y me dareis la tranquilidad de los hijos de Dios. Aquí me pondré á salvo del ardor de mis pasiones, y por vuestro medio recuperaré la gracia y la amistad que me una con mi Dios. Aquí, por fin, me libraré de la venganza divina y obtendré la garantía de mi eterna salvación. ¡Qué más puedo desear á la sombra de vuestro seguro amparo! "Recibidme, pues Augusta Reina, acogedme Madre mía..... Nada de tibiezas nada de discordia entre nosotros: Vos seréis mi Señora y yo vuestro siervo; Vos seréis mi Reina y yo vuestro súbdito; Vos seréis mi buena Madre y yo vuestro hijo respetuoso. No daré sin Vos un solo paso; no abriré la boca si no me lo mandais, no formaré un sólo pen-

samiento que no sea para Vos." Con el rosario en la mano os alabaré; con el Ave María en la boca os bendeciré; con la meditacion de vuestras glorias os pediré misericordia. Miradme como cosa vuestra. Estoy desnudo y de Vos espero un vestido que me dé á conocer que soy vuestro hijo: estoy hambriento y de Vos espero el pan que me sustente; estoy enfermo y Vos sereis mi salud. Acordadme vuestra gracia, vuestro socorro, vuestros favores. Admitidme á vuestra confianza, participadme vuestras maternales solicitudes y conducidme á la gloria de vuestro Santísimo Hijo. Amen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA.—Los fragmentos de oraciones que están entre comillas, se tomaron de la obrita titulada: *María, Estrella del Mar.*

NOMBRE DEL LECTOR

FECHA DE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

B
M

002